

Rubén Darío (1867-1916)
 LO FATAL
Cantos de vida y esperanza (1905)

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo, y más la piedra dura porque ésa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, ni mayor pesadumbre que la vida consciente.	1
Ser y no saber nada y ser sin rumbo cierto, y el temor de haber sido y un futuro terror... Y el espanto seguro de estar mañana muerto, y sufrir por la vida y por la sombra y por lo que no conocemos y apenas sospechamos, y la carne que tienta con sus frescos racimos, y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos, y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos...	5 10

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)
 MÍSTICA (1901)

Amada, te convidó a un goce embriagador... Se ha ocultado la luna, y en el lejano Oriente una ráfaga rósea prelude el sonriente triunfo de la aurora. El suave frescor	1
que las rosas exhalan en su ensueño de amor, embriagará de besos nuestra serena frente... Todo duerme en el mundo... y en el parque silente las flores de ayer tarde sueñan con dulzor.	5
Ceñiré tu cabeza con diademas de rosas cuajadas de rocío; y a tu dulce pesar te darán las adelfas sus flores lacrimosas.	10
Clavarás en el cielo tu tranquilo mirar, y en tus verdes pupilas veré las silenciosas perlas que las estrellas vierten al expirar.	

Juan Ramón Jiménez (1881-1958)

La soledad sonora (1908)

Agua honda y dormida, que no quieres ninguna
gloria, que has desdeñado ser fiesta y catarata;
que, cuando te acarician los ojos de la luna,
te llenas toda de pensamientos de plata... 1

Agua limpia y callada del remanso doliente,
que has despreciado el brillo del triunfo sonoro;
que, cuando te penetra el sol dulce y caliente,
te llenas toda de pensamientos de oro... 5

Bella y profunda eres, lo mismo que mi alma;
a tu paz han venido a pensar los dolores,
y brotan, en las plácidas orillas de tu calma,
los más puros ejemplos de alas y de flores. 10

CIELO

Diario de un poeta recién casado (1916)

Te tenía olvidado,
cielo, y no eras
más que un vago existir de luz,
visto –sin nombre–
por mis cansados ojos indolentes. 1
Y aparecías, entre las palabras
perezosas y desesperanzadas del viajero,
como en breves lagunas repetidas
de un paisaje de agua visto en sueños... 5

Hoy te he mirado lentamente,
y te has ido elevando hasta tu nombre. 10

EL POEMA

Piedra y cielo (1917-1918)

¡No lo toques ya más,
que así es la rosa!